

ovación que subrayó esas palabras creímos sentir un homenaje a los revolucionarios que, cien años antes, habían vibrado por análogos sentimientos, emancipando al pueblo de la opresión política que lo envilecía.

3. *Todo pueblo debe tener sillares firmes: convergencia de esfuerzos y unidad de ideales.* Es vana quimera toda esperanza que no pueda traducirse en acción; estéril es toda energía mientras no la ilumine un ensueño que embellezca la vida.

El trabajo es la fuente de toda grandeza colectiva, pero no basta: la opulencia es siempre eventual. La cultura es el complemento necesario de toda culminación legítima; pero agoniza cuando se extingue la virtud del trabajo. Un pueblo no puede vivir sin soñar, ni puede soñar sin vivir.

Pensar y trabajar es todo uno y lo mismo. Las razas seniles no trabajan ni piensan. En las ciudades muertas, que son osamentas fósiles de culturas extinguidas, nadie trabaja y nadie piensa. Repudiamos los sofismas de los mercaderes: no es verdad que donde conviene la energía sobra el ideal. El